

a buen término empeñando todo su ser, saber y prudencia, Pablo VI. Como el título lo dice, es una breve historia, de muy agradable lectura, que logra una interesante síntesis muy rica en detalles, y sobre todo en las razones que movieron a las personas y sus voluntades para llevar a cabo, con la inspiración del Espíritu Santo, el movimiento reformador más importante de la Iglesia en el siglo XX.

Nos presenta una semblanza de los dos Papas, más detallada y esclarecedora en este caso la de Pablo VI, pues a él le tocó cargar con el peso mayor. Destaca también la labor de los colaboradores más cercanos, y por supuesto, el trabajo serio y comprometido de todos los padres conciliares. Sin olvidar la aportación invaluable de los teólogos, el papel novedoso de los medios de comunicación que manifestaron un interés inusitado por informar todo lo concerniente al concilio más universal e influyente de los últimos tiempos. No se olvida tampoco la importancia de los observadores invitados.

El Concilio Vaticano II fue un caso muy destacado respecto a la libertad conciliar y de ejercicio de las prerrogativas papales. En el marco de un Concilio libre en el que hablaba la Iglesia, Pablo VI adoptó por su parte un papel directivo y creativo, con una intervención que fue permanente y respetuosa, tanto en el fondo como en la forma. El Concilio Vaticano II fue un Concilio de equilibrio. Se diferencia de otros concilios en que los documentos emanados eran realmente del Concilio y no documentos papales aprobados por el Concilio. También destaca su apertura a los signos de los tiempos, el interés por la entera humanidad y la atención respetuosa a las otras iglesias y las religiones. Es pues una obra que se lee con facilidad y agrado, y que presenta de manera magistral y sintética la historia y el devenir de este Concilio que ha marcado la historia de la Iglesia contemporánea.

M. Ramón JIMÉNEZ C.

RATZINGER, Joseph, *Pueblo y Casa de Dios en la Doctrina de San Agustín sobre la Iglesia*, Madrid (ENCUENTRO), 2012, 23 x 15 cm., 427 págs.

En este libro Joseph Ratzinger, actual Papa Benedicto XVI, expone el pensamiento de san Agustín sobre la Iglesia, desde las categorías *pueblo* y *casa de Dios*. Cabe decir que esta obra fue presentada en el año de 1951 como una tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Universidad de Múnich, y también fue la obra premiada en un concurso académico de la misma universidad. La obra fue publicada en 1954, enriquecida en su cuerpo bibliográfico. En 1992 se publicó pero sin modificar la primera versión, manteniendo las directrices temáticas originales.

El libro se compone de dos partes, la primera aborda los fundamentos para la comprensión de la Iglesia en san Agustín, y la segunda aborda el tema *pueblo y casa de Dios* en la doctrina sobre la Iglesia de san Agustín. Al mismo tiempo la obra se compone de diez capítulos, cuatro en la primera parte y seis en la segunda.

El primer capítulo presenta la comprensión del *pueblo de Dios* a partir del concepto fe; asimismo describe la superación del escepticismo y el paso a la humildad de la fe. Expone asimismo cómo san Agustín enaltece la fe de la Iglesia, que congrega multitud de pueblos en un solo *pueblo de Dios*. El segundo capítulo expone la expresión *casa de Dios*, partiendo de que el templo divino está en el hombre interior; asimismo habla sobre la unidad de la fe con el amor a Dios y al prójimo. En este apartado se desarrolla también el tema de la unidad, que atraviesa todos los grados del ser y se remonta hasta el espacio de la comunión humana. El tercer capítulo aborda el concepto de Iglesia en Tertuliano, quien consideraba importante la categoría de la *disciplina* en relación con la idea de *pueblo de Dios*, ya que para Tertuliano la salvación es una conducta a imagen de Cristo en unión con la figura histórica de su Iglesia, quien es la que restaura la semejanza con Cristo en el corazón del hombre. El cuarto capítulo habla sobre Cipriano y Optato de Milevi; del primero dice que fue defensor de la unidad de la Iglesia, afirmando tanto la unidad del pueblo a su episcopo,

como la unidad del pueblo con Cristo en la Eucaristía. De Optato de Milevi dice que señaló contra los donatistas que la Iglesia *catholica* tiene su visibilidad en la unidad con Roma.

El quinto capítulo expone que la Iglesia *catholica* supone la continuación de la visibilidad de Jesucristo, por ello la *catholica* aparece como presencia permanente de Cristo pneumático, y expone cómo la comunión con la *catholica* es inserción en su *unitas, pax y caritas*. Expone, asimismo que el Antiguo Testamento prefiguraba a la Iglesia como Pueblo de Dios. El sexto capítulo habla sobre el *pueblo* y la *casa de Dios*; sobre el *pueblo de Dios* dice que abarca tres niveles, a saber: el pueblo del Antiguo Testamento (que representa al verdadero pueblo de Dios), el verdadero pueblo de Dios pneumático, y el pueblo como la comunidad laical. Sobre la *casa de Dios* insiste en que el templo es la comunidad de Dios. Así, pues, se entiende el templo como habitación del Espíritu de Cristo, y se afirma que toda la Iglesia es casa de Dios, que tiene por fundamento la fe y la caridad. También sostiene que el ser casa de Dios no se da sin ser uno en el cuerpo de Cristo. El séptimo capítulo expone que el hombre no era capaz de ofrecer por sí mismo un sacrificio a Dios, pero Cristo aparece como mediador y se sacrifica por él. Señala asimismo que el hombre se une a Cristo mediante la fe para formar parte del Cuerpo de Cristo por su gracia. El capítulo octavo aborda el tema de la *casa de Dios* y expone que la idea de *domus* se refiere al nivel de lo comunitario inferior a *civitas*, se trata de un concepto alternativo. Además se refiere a la Iglesia como templo de Dios, en tanto pueblo de Dios, y expone cómo es que Cristo es fundamento y piedra angular de la Iglesia. El capítulo nueve aborda el tema del Estado y su pueblo, y afirma que tanto el concepto de *polis* como de *civitas* tenían una comprensión religiosa en el ambiente romano, ya que hacían referencia a la ciudad y a sus dioses. Por otra parte se expone que para san Agustín el Estado coincide con el pueblo que lo forma. Asimismo se expone cómo san Agustín usa el término *civitas* en el ámbito teológico para designar dos ciudades: la *civitas Dei* (que habiendo sido fundada desde arriba es extranjera en la tierra) y la *civitas terrena* (que se funda a sí misma, está aquí en su casa y se conforma con el aquí y ahora). El décimo capítulo concluye la obra haciendo una exposición de la historicidad de la Iglesia, entendida como el permanecer unidos con Cristo Dios mediante el permanecer unidos con Cristo hombre. También expone que el ser del pueblo de Dios se sitúa en un plano diferente a cualquier faceta popular empírica.

Considero que esta obra expone la visión agustiniana de la Iglesia de un modo original, y también que las categorías *casa* y *pueblo de Dios*, expuestas con profundidad, son categorías valiosas para el estudio de la eclesiología. Asimismo considero que una de las ideas fundamentales es que *pueblo* y *casa de Dios* son dos categorías que se comprenden en tanto que la Iglesia es Cuerpo de Cristo. La lectura del libro ha sido enriquecedora ya que profundiza en una realidad viva y de fe, como es la Iglesia.

Miguel Ángel ESPINOSA

SEBASTIÁN, Fernando, *Evangelizar*, Madrid (ENCUENTRO), 2010, 15 x 23 cm., 424 págs.

Refiriéndose a la opción evangelizadora, el autor de esta obra dice que no encuentra expresión más elocuente que esta: Dios nos llama a una vivencia intensa de la fe con todas las consecuencias, Dios nos llama a la conversión y a una movilización apostólica y misionera bien pensada y bien ejecutada. Los nuevos tiempos de evangelización de los cuales se viene hablando en estos últimos años y, en especial, desde que el papa Benedicto XVI convocó el año de la fe, han despertado la conciencia evangelizadora de la Iglesia. Y quizá el planteamiento en sí mismo de esta evangelización renovada en su ardor, en sus expresiones y en sus métodos, sea fácil de encuadrar. No obstante, lo que hace de esta evangelización refrescada una verdadera aventura y hazaña es la configuración actual de la cultura, la sociedad y la misma persona concreta, sea creyente o no. Y este reto no escapa a los desvelos de la Iglesia en España.